

ENGÁÑAME

Mira Carlota, lo que te voy a decir no lo tomes como una falta de amor o un insulto. Sabes que a pesar de mi enfermedad te sigo amando profundamente y que sería yo incapaz de insultarte. Tampoco es para ponerte en contra de la moral, de tus principios religiosos. No, eso jamás lo haría. Lo primero que comentaré es algo que tú conoces igual que yo pero que hace falta decirlo para que sepas mis intenciones. Empiezo. Nos hicimos novios muy jóvenes, tú tenías diez y siete años y yo veinte. Seis años después nos casamos, fuimos al Caribe de luna de miel, pusimos nuestro departamento en la Narvarte. Estas dos etapas fueron de completa felicidad, de intenso amor. Sexualmente nos entendimos a la perfección, era la entrega de uno al otro. Empecé a ganar más dinero, compramos nuestra casa y cambiamos el vochito por un auto grande. La única nube que dió una sombra a nuestro matrimonio fue la falta de hijos. Los médicos nunca nos dijeron cuál fue la causa. Algunas veces pensaba que era mi culpa pero tú decías que no, que la culpa era tuya, de tu familia. Acabamos por aceptar que no había culpa de ninguno de los dos en eso, que es cosa del destino. Los hijos los suplimos con viajes al extranjero, con la actividad mutua cultural, con las reuniones sociales. Volvimos a ser felices. Vino el accidente, cosa también del destino. Aparte de mi cojera lo grave fue quedar impotente para el resto de mi vida. Tú y yo lloramos mucho juntos. Me aseguraste que la vida iba a continuar igual que siempre, que me seguirías amando. Y sí, reconozco que lo has cumplido. Pero ya eres otra. Tu alegría desapareció, tu interés por la música, por los libros, por las amistades también. Ahora cumples tus obligaciones familiares, sociales y hasta religiosas pero siempre con desgano. Y no digas que no, eso lo ve

cualquiera. No estoy ciego para no saber lo que te falta. Eres una mujer joven con necesidades físicas. Lo primero que pensé es en divorciarme para que fueras nuevamente libre y pudieras casarte. Sólo de pensarlo casi muero de dolor. No podría vivir sin verte, sin estar a tu lado, sin oír tus rezos al acostarte y al levantarte, sin sentir el calor de tu cuerpo en la cama. La segunda solución es pedirte que asistas a un médico, a un psiquiatra que te tranquilice, que te haga aceptar tu realidad, más bien nuestra triste realidad. Sé de antemano que esto no iba a resultar pues tú no estás enferma de nada y el problema existe, no se puede borrar. La tercera solución es, como siempre sucede, la buena, la que te devolverá la alegría para vivir. Y no te me vayas a asustar y menos contestar que no sin antes haberlo pensado un buen tiempo. Te pido que me engañes. No, está mal usada la palabra. Engaño es algo que se oculta, en este caso no se ocultaría nada. Te pido que tengas relaciones con mis amigos, no con todos, sólo con los que te gusten. Francisco te ha gustado siempre lo mismo que Juan José. Con ellos podemos empezar. Tú también les gustas y no digas que no lo has notado, a los dos se les van los ojos cuando te miran. En la cena de la generación donde fuiste con ese vestido tan escotado los dos descuidaron a sus esposas para estar cerca de ti. Ahora bien, si ellos no son de tu agrado o piensas que no te van a satisfacer eróticamente busquemos a otros. Tú dime a quién. ¿Te parece que invite a cenar a Braulio, el crítico ese de arte con el que te ríes tanto? Es muy divertido. Además es divorciado, así que está libre. Tú escoge. Sí, ya sé que te dará pena acercarte en ese plan a ellos. Pero no te preocupes, yo hablaría con cada uno y les explicaría que es como un tratamiento médico que tú necesitas, que no van a tener ningún tipo de responsabilidades, que además no existe el peligro de un embarazo pues tú eres estéril. No, no llores. Ya te dije que esto lo hago por amor. Quiero que vuelvas a ser feliz, que estés alegre. No, para mí no es un adulterio, no, es, repito, un tratamiento. ¿Ya contentita? Qué te parece que

le escriba una nota a Fernando, se me hace un buen candidato para empezar: es joven, impetuoso, con muy buen cuerpo, es buen bailarín y tiene un gran sentido del humor. Por las mujeres que han andado con él supongo que sea un buen amante. ¿Qué te parece? Después seguimos con los demás, excepto que quieras quedarte sólo con uno, pero eso no conviene pues se forman lazos que después son difíciles de romper. Yo te recomiendo el cambio frecuente. No, no tienes por que abrazarme y darme las gracias. Repito que lo hago para que seas feliz y al serlo tú lo seré también yo. La nota la firmarás tú para que Fernando sienta que es algo personal. ¿Te parece que la empiece así: Querido Fer, perdona la molestia pero me han contado que eres un magnífico bailarín de tangos y yo aposté con mis amigas que les iba yo a ganar en este baile en la fiesta de fin de año. ¿Te parece que nos veamos y vayamos a ensayar? Conozco un lugar...Y etcétera. Puedes besar la nota después de ponerte lipstick rojo pasión. No fallará.

Sí señor juez, la acuso de adulterio. Tengo las pruebas suficientes: notas firmadas, fotos, grabaciones. Se ha acostado con todos mis amigos. Ellos pueden testificar. Ella abusó sabiendo mi incapacidad. Basta ver la cara de felicidad que tiene. Pido la pena máxima.

Tomás Urtusástegui

Marzo 2009